

## PAUTAS DE ACTUACIÓN PARA PADRES DE NIÑOS CON DIFICULTADES DE FLUIDEZ

La disfemia o tartamudez se puede definir como un trastorno de la fluidez verbal en el cual no se dan anomalías orgánicas y se caracteriza por las interrupciones verbales que afectan al ritmo del lenguaje y a la melodía del discurso.

Es decir, la tartamudez es una repetición *involuntaria*, con prolongación o bloqueo de una palabra o parte de una palabra que la persona quiere decir. Un niño que tartamudea sabe lo que quiere decir, pero no puede decirlo con fluidez. Puede que haya dicho la palabra en la que ahora se bloquea cientos o miles de veces sin tartamudear. Sin embargo, en esta ocasión, a pesar de todos sus esfuerzos, es incapaz de decirlo de manera espontánea, suave y sin esfuerzo.

Cuando el niño empieza a formar frases más largas, entre los 2 y los 6 años, es posible que experimenten dificultades notables para hablar de forma fluida. Es importante que los padres comprendan que *todos* los niños repiten palabras y frases, vacilan a menudo y tienen problemas de vez en cuando con el flujo de las palabras. Esto se debe a que todavía están aprendiendo a decir bien ciertos sonidos o palabras, arreglo de frases, y no se manejan del todo con ciertas presiones normales sobre el habla (por ejemplo, cuando está enfadado, cuando le pedimos que hable con un desconocido, cuando le hemos reñido y le pedimos explicaciones,...).

La mayor parte de los casos son característicos de la evolución en la adquisición del lenguaje y, por tanto, son *transitorios*. Si bien no se conoce específicamente la causa de la disfemia para "curarla", sí podemos influir de forma significativa en su desarrollo. Esto hace que sea muy importante que los padres conozcan la manera de actuar al comunicarse con su hijo/a.

### ¿Qué debe hacer?

- En general, lo más adecuado es no manifestar impaciencia o incompreensión, manteniéndonos tranquilos y atentos, estando muy pendientes de lo que nuestro hij@ quiere contarnos, y no de cómo lo hace. No debemos atender a las posibles muletillas, los tics, gestos, bloqueos o cantidad de palabras...que logra emitir. Sino que nuestra atención se debe centrar en lo realmente importante, en la comunicación con nuestro hijo.

- Es necesario tener un estilo de habla en casa tranquilo. Hable a su hijo sin prisa, con pausas frecuentes. Un ritmo de vida familiar rápido, estresado, agobiado, con exceso de actividades o siempre a contrarreloj; dará lugar a situaciones en las que se apresurará al niño para que hable con rapidez para que termine de expresar sus ideas y oraciones. Esto aumenta las dificultades de expresión y la ansiedad que ello conlleva en el niño.
- Reduzca el número de preguntas a su hijo, evite bombardearle a preguntas sin darle tiempo para responder. Los niños hablan más libremente al expresar sus propias ideas en lugar de responder a preguntas de los adultos. En lugar de preguntar, haga comentarios sobre lo que su hijo haya dicho o hecho, haciéndole saber de esta forma que usted le está prestando atención.
- Vuestro hij@ necesitará de un tiempo determinado para acabar las frases y transmitir lo que desea, y vosotros debéis tratar de dárselo. Por lo tanto, y como norma general, se ha de dejar un segundo de pausa antes de responder a los comentarios o preguntas del niño.
- Evitaremos invitarlo a hablar o explicar algo si se carece en ese momento del tiempo necesario para atenderlo. Pero si su hijo está hablando mientras usted hace algo que requiere toda su concentración, dígame que aunque no le esté mirando, le escucha y que presta atención a lo que está diciendo.
- Es aconsejable favorecer los momentos de conversación solicitados por el niñ@, para hablar con él de temas que le interesen; lo más importante es que se encuentre satisfacción al hablar. Debemos fomentar su intención comunicativa. Durante ese tiempo especial, utilice con el niño un habla lenta, tranquila, relajada y con pausas frecuentes.
- 
- En el caso en que vuestro hijo se bloquee al contaros algo, y manifieste un gran esfuerzo para expresarse, se puede llevar a cabo una ligera intervención que suavice el momento, facilitando la comunicación. Dicha intervención consistirá en tocar suavemente al niño en manos u hombros y mirarle a la cara sin demostrar por parte del adulto ansiedad o preocupación. Simplemente paciencia y atención por escucharle. Nuestra respuesta a su mensaje ha de ser coherente con lo que ha dicho, evitando crear más angustia y la sensación de que le es imposible mejorar su situación verbal.

- Pedirle al niño que hable más despacio, que repita palabras o frases, regañarle por el bloqueo, terminar las frases por él o interrumpirle en estas situaciones..., además de no mejorar su modo de hablar, lo ayuda a ser consciente de su dificultad en ese momento, incrementando su ansiedad. Es importante no hacer consciente al niño de su dificultad de fluidez.
  
- Procure que todos los miembros de la familia aprendan a escuchar y a esperar turno antes de hablar. A los niños, especialmente a los que tartamudean, se les hace más fácil hablar cuando no hay interrupciones y cuentan con la atención de los demás.
  
- Evite forzar al niño a realizar demostraciones de sus habilidades verbales. A su hijo le ayudará no tener que leer en voz alta o no tener que hacer pequeños discursos frente a los amigos, parientes o vecinos.
  
- Por encima de todo, hágale saber a su hijo que usted le acepta tal y como es y que no le exigen nada que él no pueda hacer con facilidad. Asegúrese de remarcar sus logros en todos los campos, pero nunca relacionada con la fluidez de su habla. Ésta es la mejor manera de asegurar una buena autoestima. El habla lenta y relajada de los padres y todo lo que hagan para aumentar la confianza de su hijo como hablante, aumentará su fluidez y reducirá su tartamudeo.

Servicio de Rehabilitación F. Jiménez Díaz